

que no encierra por ello un menor interés histórico. A este segundo filón documental pertenecen los libron oficiales de grados, de acuerdos, etc. que suele haber en toda universidad de alguna importancia. A nadie se le oculta el enorme interés de este tipo de documentación. Por sus páginas desfilan las instituciones, las personas, los acontecimientos universitarios, recogidos diligentemente al filo de la vida cotidiana. Este tipo de información está generalmente mucho más cercana de la realidad histórica que el ideal expuesto en los documentos oficiales emanados de las diferentes autoridades. En los tres volúmenes del *Auctarium* ya aparecidos se publica *Livro I dos livros da Universidade de Lisboa de 1506 até 1526* y *Livro II dos livros da Universidade de Lisboa de 1526 até 1537*. El primer editorial, la cantidad de láminas ilustrativas (41 concretamente), la perfección y carácter exhaustivo de los índices, hacen de este *magnum opus* un modelo difícilmente superable.

Antonio García y García

Constitutiones Ordinis Fratrum Minorum Capuccinorum saeculorum decursu promulgatae, 1: *Constitutiones antiquae (1529-1634)*. Editio anastatica (Romae, Curia Generalis OFM Cap., 1980) 674 pp.

El documento inspirador de la vida religiosa de la Primera Orden Franciscana es la Regla de S. Francisco. Su principal concreción normativa son las llamadas constituciones generales, que se ponen al día o se renuevan enteramente con relativa frecuencia. Entre las diferentes ramas que integran la mencionada Orden primera de S. Francisco, los Capuchinos constituyen la reforma más reciente, que data de 1528. Con motivo del Octavo Centenario del nacimiento de S. Francisco de Asís, la Curia General de los Capuchinos realiza una monumental edición de las constituciones que a través de los siglos ha tenido dicha familia franciscana. En este primer volumen se editan anástáticamente las constituciones de 1529, 1536, 1552, 1575, 1608, 1638 y 1643. El servicio que esta edición presta es doble. En primer lugar resulta interesante para el estudio de la Orden a través de los siglos. Pero también reviste un valor de actualidad para la propia Orden, por tratarse de documentos cuya lectura ayudará a sus miembros a conocer mejor su propia identidad histórica mirando no sólo al pasado, sino también al futuro. Aunque lleva una pequeña introducción con los datos esenciales de cada una de estas Constituciones, no hubiera estado de más una exposición algo más amplia y con una información más exhaustiva, que ayudaría sin duda a una mejor utilización de esta obra. Sería asimismo oportuno un buen índice final que permita rastrear con rapidez la inmensa masa de datos que se contiene en este gran *corpus* documental, por el que felicitamos muy sinceramente a los editores.

Antonio García y García

4) FILOSOFIA

N. Cusano, *Scritti filosofici*, a cura di G. Santineo, Col. Filosofi moderni, n. 6 y 23 (Bologna, aZnichelli 1965-1980) 2 vols., 390 + 472 pp.

La posición histórica del Cusano en el momento mismo de transición entre el Medievo y la Edad Moderna ha despertado un notable interés en torno a su pensamiento y su compleja personalidad; esa misma situación

ha tentado a más de un intérprete para ver el pensamiento de N. de Cusa a la luz de filósofos posteriores, sean Bruno, Leonardo, Spinoza, Hegel o incluso Heidegger. La investigación erudita de fuentes y textos se esfuerza en restituirle su exacto lugar histórico, colocarlo en el neoplatonismo y, desde ahí, buscar sus aportaciones originales.

Es en este movimiento donde hay que colocar la presente edición de sus textos «filosóficos», proyectados en principio en cuatro volúmenes, y cuyo interés hay que medir a partir de algunas consideraciones concretas.

En una importante «introducción» general G. Santinello, estudioso del Cusano, para revista a la complejidad e intereses del Cardenal, complejidad que se unifica en torno a un núcleo «filosófico-teológico» resultando anacrónica cualquier atomización y separación de los varios intereses que confluyen en esa obra. Santinello cree poder distinguir en tal obra un nivel «sistemático» y un nivel «crítico» que, mutuamente imbricados, marcan en algún modo su deuda con la tradición y los gérmenes que luego consolidarán otras filosofías del mundo moderno. Este núcleo «filosófico-teológico» es el que se pretendía editar, no sin problemas concretos que luego señalaremos. A la introducción general, sigue una introducción concreta a cada uno de los escritos y un importante apéndice bibliográfico. Los quince años transcurridos entre las fechas de publicación de estos dos volúmenes han visto un notable incremento de estudios sobre el Cusano, tanto en lo que toca a las ediciones de textos como al estudio de su pensamiento; así, el segundo volumen lleva un suplemento bibliográfico para los años que van entre 1963 y 1978 que es más amplio que el presentado en el primer volumen hasta 1963.

Respecto a los textos, que es el nivel que aquí interesa directamente, baste sólo indicar que la edición crítica de Heidelberg pasó de los 8 volúmenes con que contaba en 1963 a los 18 editados hasta 1978. Apareció también una edición general de los escritos «filosófico-teológicos» preparada por L. Gabriel (Wien 1964-67; 3 vols.) y se han reproducido las viejas ediciones de Estrasburgo (1488) y de París (1514). Se han editado además dos volúmenes con traducciones italianas de obras «filosóficas» y «religiosas» del Cusano. Me parece innegable que estos hechos han afectado de modo esencial el proyecto primero de la presente edición.

El primer volumen recogía cuatro escritos de temática más bien «general», excluyendo el *De docta ignorantia* por la razón coyuntural de que se disponía de una traducción italiana en aquella fecha. Estos escritos son: *Idiota*, *De possesset*, *Compendium* y *De apice theoriae*; en los tres últimos Santinello ensayaba una aproximación a un texto crítico, punto hoy menos importante porque entretanto han sido publicados en la edición de Heidelberg.

En adelante, Santinello proyectaba seguir un orden cronológico, pero todo parece apuntar a un cambio de proyecto. Los escritos reunidos en el segundo volumen abarcan un amplio lapso de tiempo y se escalonan entre 1440 y 1458, justamente el año en que su amigo Eneas Silvio Piccolomini es elevado a la silla papal. Se recogen, en primer lugar, cinco opúsculos (*De Deo abscondito*, *De querendo Deum*, *De filiatione Dei*, *De dato patris luminum* y *De genesi*) de temática más bien teológica, para dar paso a los tres escritos fundamentales del volumen: *Apologia doctae ignorantiae*, *De visione Dei* y *De beryllo*. También en este último escrito Santinello ensaya una aproximación a un texto crítico.

Todo parece indicar que esta edición quedará cerrada aquí; el segundo volumen se cierra con un índice de nombres para los dos volúmenes y, por

otra parte, la extraña edición de la *Apologia*, prevista en principio para el final con el texto del *De docta ignorantia* no incluido ahora, lleva a pensar que las circunstancias antes aducidas han marcado de modo decisivo el desarrollo del proyecto. Tal como está ahora, no se puede considerar suficientemente representativo de la obra filosófica del Cusano al faltar escritos tan importantes como el que acabo de citar o el *De conjecturis* de 1441, entre otros. Por lo que respecta a los textos originales, el trabajo de Santinello pertenece a la historia de la investigación sobre el Cusano y tendrá su interés para el especialista, aunque esté llamado a ser superado por trabajos más definitivos. Sin embargo, su interés fundamental residía en la presentación de un texto bilingüe competentemente anotado y, en ese sentido, no duplica otras ediciones italianas posteriores.

Para el lector de lengua española esta edición puede ser muy útil si se tiene en cuenta la escasez de ediciones y estudios sobre el Cusano en nuestra lengua y la importancia de disponer de una traducción a una lengua más asequible dada la dificultad que ofrece el estilo latino del Cardenal. Por otra parte, la presentación editorial, así como la competencia de los encargados del trabajo en esta colección, son realmente admirables. Por todo ello, sin negar la importancia de estos dos volúmenes, resulta más de lamentar la previsible interrupción del proyecto inicial que, a mi modo de ver, daría por resultado una edición italiana perfectamente comparable a lo que en el mundo alemán es la citada edición de L. Gabriel.

A. Pintor-Ramos

A. Gehlen, *El hombre. Su naturaleza y su lugar en el mundo* tr. por F. C. Vevia Romero (Salamanca, Sígueme 1980) 475 pp.

Esta obra es un clásico de la Antropología filosófica. Sigue aceptando como programa fundamental de tal disciplina la determinación de la «naturaleza» y el «lugar en el mundo» del hombre, tal como fué definido en 1927-28 por Scheler y Plessner. Pero Gehlen intenta un planteamiento nuevo. La especificidad de la Antropología filosófica dependerá de la constitución de un campo epistemológico autónomo, lo cual sólo es posible si se acepta como hipótesis que el hombre es un ser totalmente aparte que no puede ser definido más que desde sí mismo; en este problema, planteado con claridad por Heidegger en 1929, se sigue jugando el ser de la Antropología filosófica. Negativamente, ello significa para Gehlen el rechazo del tradicional planteamiento «naturalista» que deriva al hombre del animal; pero, asimismo, el rechazo aún más decidido del clásico planteamiento «idealista» que, especificando al hombre por una característica ajena a la naturaleza (llámese «alma», «espíritu» o como se quiera), rompe y fracciona el campo epistemológico propio de la antropología enzarzándose inevitablemente en el callejón sin salida del dualismo. Frente a ello, Gehlen busca una categoría observable capaz de especificar íntegramente el original modo de ser humano: el hombre es un ser «deficitario» forzado a la «acción» para poder vivir su modo de vida. La categoría de la acción o actividad abarca íntegramente los actos humanos y explica adecuadamente esa especificidad humana sin abandonar el campo de lo observable. A este modo de enfocar el problema lo denominó Gehlen «antropobiología», distinguiéndolo cuidadosamente de cualquier «zoología» con pretensiones antropológicas y negándose sistemáticamente a cualquier tentación «metafísica» como huida a lo incontrolable.

La acción como medio para hacer frente a la originaria deficiencia del hombre es el principio estructural unitario para analizar el ser humano. Es lo que hace Gehlen en su obra a través de una investigación abierta que puede y debe ser completada y que en buena parte hay que completar con otras obras del propio autor. No es éste el lugar para una exposición pormenorizada de una obra ya conocida, debatida, criticada y comentada. Anotar sólo que exactamente cuarenta años después de la publicación original se traduce una de las obras que, con las de Scheler y Plessner (ésta última aún sin traducir), figuran entre lo más granado que ha producido la antropología filosófica en el presente siglo. Tampoco es éste el lugar para un debate con las ideas aquí expuestas.

Respecto a la presente traducción, en general me parece una aproximación legible al texto original, lo cual no es poco; quizá después de cuarenta años de espera, cabría pedir una traducción definitiva. A mi modo de ver, el único problema que presenta el lenguaje brillante de la obra es no caer en la trampa de una versión en los moldes del pragmatismo o del conductismo; dudo que el traductor haya escapado siempre a este peligro, que va a hacer ambiguo el pensamiento de Gehlen. Los conceptos filosóficos utilizados por Gehlen exigen una traducción precisa y no sólo aproximativa; tampoco ésto se ha conseguido siempre, como muestran algunos ejemplos tomados casi al azar. En un fenomenólogo no es lo mismo «ideologización» (p. 24) que «ideación»; «levantar la impresión de realidad» (Ib.) es ininteligible: «suprimir», «dejar en suspenso» es un conocido propósito de la reducción fenomenológica; «objetiviza» debería ser «objetiva» (Ib.); el espíritu «superviviente» no es el espíritu inmortal, sino el que está por encima de lo viviente, el «supraviviente» (p. 25); el esquema «suprimido» (p. 26) debería ser: «superado»; la traducción de la sentencia de Nietzsche «el hombre es el animal todavía no afirmado» (p. 10) debería ser: «todavía no fijado»; «motórica» (p. 18) en castellano es «sistema motor»; «medio ambiente» (pp. 37 ss.) como traducción de *Umwelt* resulta ambiguo en tiempos de actitudes ecologistas e imposibilita inútilmente el juego del autor con *Welt* o el recurso a la partícula latina *circum*; que «descarga» (p. 21) traduzca *Entlastung* puede ser válido filológicamente, pero el sentido que este término fundamental tiene en Gehlen exigiría olvidar todas las connotaciones psicoanalíticas que ese término ofrece en castellano y recuperar el sentido inmediato de aliviarse de una carga, de un peso, de un lastre, quizá algo similar a «exoneración». Son sólo ejemplos tomados al azar en unas pocas páginas que podrían ser prolongados ampliamente y que denotan una falta de precisión poco deseable en un pensamiento expuesto a discusiones e incomprendiones. En cualquier caso, ahí está una obra clásica al alcance del público hispanoparlante, aunque con excesivo retraso quizá para ser realmente operativa y en un texto que tampoco es todo lo perfecto que sería de desear.

A. Pintor-Ramos

A. A. Coxito, *Lógica, semántica e conhecimento na escolástica peninsular pre-renacentista* (Coimbra, Universidade de Coimbra 1977) V+420 pp.

Se trata de una investigación de filosofía de la lógica enmarcada dentro de una teoría del conocimiento. Se centra en la escolástica hispano-portuguesa que florece en los primeros cuarenta años del XVI, la que Menéndez y Pelayo, M. Solana y otros han calificado de decadente y degenerada. Por

el contrario, Coxito la considera muy rica filosóficamente y con matices muy variados. Dentro de la rica literatura filosófica de ese período, selecciona como autores muy representativos a Jerónimo Pardo, Juan de Celaya, Antonio Coronel, Fernando de Enzinas, Gaspar Lax, Sancho Carranza de Miranda, Pedro Margalho, Alfonso de Prado y Jacobo Naveros. Los cinco primeros han sido profesores en París, Margalho en París y Salamanca, Prado en Alcalá y Coimbra, Miranda y Naveros en la Complutense de Cisneros donde también enseña Enzinas. Así tenemos una representación de la enseñanza en París, Salamanca, Alcalá y Coimbra. Escoge el tema que le parece clave en la filosofía de esos autores: las relaciones entre lenguaje, significación, pensamiento y realidad, que resumen las preocupaciones de la lógica de ese período. Estudiar las relaciones entre el aspecto formal del pensamiento y el contenido intencional de su objeto, entre lógica y lenguaje es el intento primordial de este trabajo (p. 391), presentado como disertación doctoral en la Universidad de Coimbra.

Se divide en 9 capítulos. El primero y el segundo estudian el concepto general de significación, especialmente en Abelardo, Pedro Hispano, Ockham, Pedro de Ailly y Buridán, con la finalidad de situar históricamente, en sus precedentes medievales, a los lógicos peninsulares. Siguen después los temas de la cópula verbal, significación de los términos sincategoremáticos, semántica de la proposición, teoría de la *suppositio* y propiedades lógicas de los términos, en su aspecto sintáctico y semántico, la teoría de la *virtus sermonis* y usos del lenguaje, con cierto predominio de la vertiente pragmática. Termina, en los dos últimos capítulos, con el estudio del paralelismo lógico-gramatical y el objeto de la ciencia. En cada uno de esos temas, estudia primero los precedentes, siendo especialmente importantes las líneas de desarrollo que parten de Ockham y Buridán y, en algunos problemas Ailly, el Arimenense y R. Holcot; a continuación, estudia los diversos matices de las posiciones de los citados lógicos peninsulares.

Coxito ha realizado un trabajo muy meritorio y difícil, en un campo en gran parte inexplorado, descubierto una parcela muy importante y olvidada de la filosofía ibérica. Está realizado con método adecuado, de manera que los autores quedan situados dentro de la historia con la carga de influjos y la aportación de cada uno de nuestros filósofos. Ha abierto un importante venero, indicando el camino recto para su descubrimiento y valoración.

El trabajo habría ganado mucho destacando más la influencia del grupo hispano-escocés que trabaja en unión con Juan Major en Monteagudo. En Salamanca y Alcalá, también en París, habría sido de gran interés una mayor relación con la lucha de los humanistas, en contra de la lógica expuesta, realizada desde las cátedras de Retórica, Gramática y lenguas clásicas en hombres como Vives, Aires Barbosa, Nebrija, Alonso de Herrera, etcétera. Igualmente parece minimizarse la relación con los escritos científicos de algunos de los autores estudiados, que habría sido de gran interés para el tema del objeto de la ciencia. También se centra casi de manera exclusiva en la literatura sumulista, dejando en segundo lugar los escritos de lógica magna. En la bibliografía no se tienen en cuenta los trabajos de Ashworth, T. Mc. Ginn y otros, directamente relacionados.

Vicente Muñoz Delgado

Y. Labbé, *Le sens et le mal. Théodicée du Samedi Saint* (Paris, Beauchesne, 1980) 502 pp.

Estudio filosófico, interesado en la teología, sobre el tema del mal. Digo tema y no problema por cuanto el libro trata de resensibilizar para ese enigma que permanentemente viene embargando al hombre. Las metafísicas o teodiceas más conocidas han tendido a desembarazarse rápidamente de la incómoda presencia del mal. Sin embargo el desafío maniqueo sigue abierto. En todo caso, la fácil integración de lo existente en el ser y el poder de un principio bueno resulta particularmente problemática para la conciencia del presente educada en la «sospecha» de que ese principio bueno es la proyección ilusoria de situaciones de temor, humillación y miseria. Vemos el mal presente en todas partes. Es, pues, un tema que no puede quedar de lado en la reflexión que se ocupa de las cosas profundas y últimas. No puede quedar de lado y, sin embargo, tampoco es el poder que todo lo domina, o un poder aparte del principio del bien. El tema del mal puede ser integrado en la pregunta que se interesa por el sentido.

Esa es la cuestión que aborda el libro, en debate con la cual puede decirse que se han puesto a prueba las religiones y las metafísicas. El autor toma en cuenta ese debate, recordando los momentos más significativos del mismo dentro de nuestra cultura, desde Plotino o Agustín, hasta Heidegger o Sartre. Repiensa la historia de la filosofía sobre el fondo del misterio teológico cristiano. Sitúa en primer plano el fenómeno de la «conversión». La conversión interpretada en el contexto del drama redentor, puede dar cuenta de la pregunta por el mal en una respuesta de sentido. Este sentido no tendrá cumplimiento del lado de acá en el mundo. De ahí que se nos hable de una «teodicea» de expectativa, «de Sábado Santo».

La lectura de la obra requiere cierta calma, al estar escrita de forma que predomina en ella la fuerza de las ideas sobre la claridad argumentativa. Se necesitan además para seguirla conocimientos más que regulares de la historia de la filosofía, así como cierta familiaridad con los métodos de la hermenéutica contemporánea.

S. Alvarez Turienzo

Varios, *Religione, ateismo e filosofia*. Scritti in onore del Prof. Vincenzo Miano nel suo 70° compleanno (Roma, Libreria Ateneo Salesiano, 1980) 235 p.

Además de un profesor de prestigio, V. Miano fue un especialista en Filosofía Medieval y en Epistemología. A partir de la creación del secretariado para los no creyentes, desarrolló gran actividad como secretario del mencionado organismo y como estudioso de la secularización, del ateísmo, del diálogo con el marxismo y de las relaciones entre ciencia y fe.

Después de las cartas gratulatorias del cardenal Koenig, de Antonio M. Javierre, de E. Viganó y R. Farina, aparecen en el volumen estudios bastante heterogéneos en cuanto a extensión, temática e incluso valor.

La primera parte se abre con el título genérico de «hacia la trascendencia». Pietro Rossano analiza la difícil actitud del cristiano frente a las religiones del mundo. «Phylosophy of Religion according to the Bhagavad-gītā» es el título del trabajo de M. Dhavamony acerca del objeto de la religión, la experiencia religiosa, la salvación y la actitud ante las otras creencias, tal como se desprende del análisis de uno de los textos esenciales de las escrituras sagradas de la India. Max J. Charlesworth intenta poner de re-

lieve, en su estudio «The Problem of Religious Language», las virtualidades de la gnoseología tomista a la hora de aplicar a Dios las palabras del credo. Sin pretender elaborar un nuevo argumento para demostrar la existencia de Dios, G. B. Mondin sostiene que la autotranscendencia, en cuanto movimiento y tendencia, apunta hacia una meta que no puede identificarse con el yo ni con la humanidad. A. Rigobello medita sobre la conciencia de la muerte y la trascendencia del otro. La pertenencia del yo a sí mismo se resuelve en la pertenencia misma y se disuelve en la muerte. La inmortalidad, en cambio, implica adhesión a la alteridad que cualifica la conciencia personal, garantiza la comunicación con los otros y termina por asumir el rostro de un Tu trascendente.

La segunda parte del volumen lleva el título de «desafío del ateísmo». Contiene trabajos de J. B. Lotz, Pietro Prini, F. Liverziani, L. Bogliolo, G. Cottier y J. de Finance. Merecen destacarse el de J. B. Lotz sobre la responsabilidad de la cristiandad en el surgimiento del ateísmo, matizando los términos con que se ha planteado el problema, y el de F. Liverziani sobre el ateísmo y despertar religioso.

En la tercera y última parte se recogen varios artículos breves acerca del pensamiento cristiano y sus relaciones con la Filosofía, la Teología y la Pastoral.

José M.^o Rodríguez

J. Moltmann-Laënnet Hurbon, *Utopía y esperanza. Diálogo con Ernst Bloch* (Salamanca, Sigueme 1980) 200 pp.

Dividido en dos partes. La primera, de Hurbon, sobre «Ernst Bloch: utopía y esperanza»; la segunda, de Moltmann, sobre «En diálogo con Ernst Bloch». El trabajo de Hurbon examina la obra de Bloch partiendo del psicoanálisis. Muestra la forma en que Bloch trasciende los planteamientos freudianos mediante el recurso a la utopía, señalando a la vez la dialéctica existente entre ideología y utopía. Moltmann toma la cuestión desde el marxismo subrayando el modo como las concepciones de Marx se abren a una interpretación humanista de resolución mesiánica. Dedicó especial atención a la interpretación neomarxista de los derechos humanos. En uno y otro caso se concede atención central al significado que los intereses religiosos tienen en la obra de Bloch y a cómo son reasumidos dentro de una concepción materialista atea. La utopía atea blochiana desemboca en una meta-religión en la que Jesucristo hace la figura de nuevo Prometeo. Su mesianismo viene a hacer verdad la sugestión de la serpiente en el relato del Génesis: «erit is sicut dii».

Estudios realizados por teólogos, ponen de relieve la fuerza estimulante que la obra de Bloch encierra para la reflexión del creyente. Es conocido el influjo ejercido por el autor de *El principio esperanza* en los escritos de Moltmann. Me inclino a pensar que se sobreestima el significado de Bloch al considerarle como lugar de referencia obligada en la discusión del problema religioso para el último tercio de nuestro siglo, sin con ello querer disminuir el carácter revulsivo que al respecto tiene su obra. Se debe ese carácter al hecho que refleja este juicio de Moltmann: «Si para Feuerbach la teología se diluía en antropología, Bloch transforma la teología en escatología atea de autoelevación prometeica» (p. 121).

Bloch es reiterativo en sus escritos. Es difícil exponer su ideario sin caer en esa misma reiteración. Cuando las exposiciones pertenecen a diversos

autores formando un solo libro, como es el caso del presente, las repeticiones aumentan. Algunas de ellas son curiosas: hasta tres veces (contando con la que figura en el prólogo de J. M. Gómez-Heras) se da el curriculum bibliográfico del autor.

S. Alvarez Turienzo

Dario Antiseri, *Análisis epistemológico del marxismo y del psicoanálisis* (Salamanca, Sigueme 1978) 260 pp.

Dividido en dos partes: 1) «Proceso al marxismo y al psicoanálisis»; 2) «Antología de textos. La antología de textos de la segunda parte procede de los siguientes autores: Popper, Russell, Weber, Albert, Carnap, Frank, Berlin, Hook, Wittgenstein, Nagel, Pap, Eysenck, Gorner. Algunos de ellos repetidos en el «análisis epistemológico de las teorías marxistas» y de las «teorías psicoanalíticas». Esa segunda parte, desde la p. 113, es exclusivamente antológica. En la primera se adelanta una discusión de esos mismos textos a base de los cuales se determina el valor científico de las teorías en cuestión.

El conjunto de la obra deja ver las reservas que ciertos filósofos de la ciencia muestran ante marxismo y psicoanálisis, en cuanto estas teorías, por estimulantes que sean, parten de supuestos o avanzan más allá de un saber rigurosamente controlado. Esas reservas se dirigen más bien a las escuelas dogmáticas o utópicas que han derivado de Marx y de Freud que a estos autores mismos. En todo caso, «los ensayos de la presente antología toman en serio el marxismo y el psicoanálisis y proponen con respecto a ambos diversos intentos de *crítica científica*» (p. 13).

Lectura no exhaustiva, pero sí indicativa, que puede contribuir a ofrecer criterios de discernimiento para medir lo que de verdad hay de «serio» en la abundante literatura de esa doble línea de pensamiento.

S. Alvarez Turienzo